

## Relación entre Agresividad e Inflexibilidad Psicológica en la Adolescencia: Resultados preliminares.

## Relationship between Aggressiveness and Psychological Inflexibility in Adolescence: Preliminary Results

Fecha de recepción: 08-03-2018

Fecha de aceptación: 20-05-2018

*Victor José Villanueva Blasco*  
Universidad de Zaragoza. Campus de Teruel.

*Araceli Cruz Martínez*

*Dalila Eslava Pérez*

*Sonsoles Valdivia-Salas*

Universidad de Zaragoza. Campus de Teruel.

### resumen/abstract:

El objetivo de esta investigación es determinar si la inflexibilidad psicológica actúa como variable predictora de la agresividad en una muestra de adolescentes, considerando la perspectiva de género. Se trata de un trabajo novedoso dado que no existe literatura sobre la relación entre ambas variables, y la inflexibilidad psicológica apenas ha sido estudiada en población adolescente. Para ello se diseñó un estudio descriptivo transversal en el que han participado 499 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria, de entre 12 y 16 años. Los resultados muestran la relevancia que tiene la inflexibilidad psicológica en la manifestación de la agresividad, aportando resultados interesantes con respecto a los conocidos hasta ahora en población adulta. Las implicaciones de estos hallazgos son relevantes en los distintos niveles de la atención psicológica profesional, tanto en aspectos preventivos como en la intervención psicoterapéutica con adolescentes o grupos de adolescentes con manifestaciones clínicas de conducta agresiva.

*The objective of this research is to determine the predictive role of psychological inflexibility on aggressiveness in a sample of adolescents, considering the gender perspective. This is a newfangled investigation given that both, the relationship between these two variables, and psychological inflexibility, have been hardly studied with adolescents. To this end, we conducted a transversal descriptive study with 499 Secondary Education students aged between 12 and 16 years. The results show the relevance of psychological inflexibility in the manifestation of aggressiveness, providing interesting results as compared to those reported so far with adults. These findings have important implications for the work of psychologists in professional settings, both at preventive levels and for the psychotherapeutic intervention with adolescents or groups of adolescents with clinical manifestations of aggressive behavior.*

### palabras clave/keywords:

Adolescencia, agresividad, inflexibilidad psicológica.

*Adolescence, aggressiveness, psychological inflexibility.*

En 1996, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la violencia asociada a la agresividad como uno de los principales problemas de salud pública en todo el mundo (OMS, 1996). Desde aquella declaración, el fenómeno ha ido en paulatino ascenso. Esta preocupación es más notoria en la adolescencia por ser una etapa de transformaciones y de definición de la identidad, lo cual puede provocar grandes desajustes tanto de forma individual como social. De hecho, la violencia asociada a la agresividad es un problema cada vez más frecuente en la consulta psicológica (Contini, 2015).

La presencia de conductas agresivas a edad temprana es un predictor de comportamientos delictivos posteriores, desadaptación social y problemas de relación interpersonal (Andreu y Peña, 2014; Derman y Başal, 2014). Según varios autores citados en Penado, Andreu y Peña (2014), la conducta agresiva empieza a manifestarse en la niñez temprana y adquiere su máxima expresión durante la adolescencia. Por ello, los adolescentes son considerados como un grupo prioritario en estudios sobre la agresividad.

A partir de las definiciones de agresividad planteadas por Derman y Başal (2014) y Euler, Steinlin y Stadler (2017), ésta se puede definir como un comportamiento ofensivo y perturbador que incluye todos los actos que pretenden hacer daño físico o psicológico a otros seres vivos u objetos.

La agresividad puede considerarse de manera distinta según su forma o según su funcionalidad. Según su forma, Ruiz, Corpas, Ferrer y Ochoa (2010), distinguen entre agresión manifiesta o agresión relacional. La agresión manifiesta consiste en comportamientos que conllevan una confrontación directa entre el agresor y la víctima con el objetivo de hacerle daño (pegar, empujar, insultar...). La agresión relacional es aquella en la que no existe una confrontación directa entre agresor y víctima, sino que el acto tiene como objetivo causar daño en el círculo de amistades de la víctima o en su percepción de pertenencia a un grupo (p.e., exclusión, rechazo, difusión de rumores...).

Una de las variables que más frecuentemente se ha relacionado en la literatura con la agresividad es el estilo de afrontamiento de los conflictos, apuntando a la existencia de diferencias en el tipo de afrontamiento que emplean las personas con alta o baja agresividad. Se ha observado que los adolescentes que mostraban menor agresividad, aplicaban en mayor medida estrategias centradas en resolver el problema, como técnicas de afrontamiento positivas, empatía, uso del diálogo y la negociación, o búsqueda de apoyo instrumental; por el contrario, aquellos que puntuaban más alto en agresividad utilizaban estrategias de afrontamiento improductivas (Carlo et al., 2012; Garaigordobil, 2012, 2017; Mestre, Samper, Tur-Porcar, de Minzi y Mesurado, 2012). En este sentido, Carlo et al. (2012) señalan que la alta agresividad se relaciona con estrategias de afrontamiento centradas en la emoción, esto es, dirigidas únicamente a mejorar el estado psicológico o emocional de uno frente a la situación, tales como la ignorancia del problema o evitación, la ventilación emocional y la distracción.

Otra variable relevante a esta revisión es la inflexibilidad psicológica (IP). De acuerdo a las terapias de conducta de tercera generación (Hayes, 2004), la IP es el proceso que subyace a la psicopatología. Mientras que la evitación experiencial limitante o trastorno de evitación

experiencial (Hayes et al., 1996) hace referencia a la tendencia generalizada a dejarse llevar por los pensamientos, sentimientos, sensaciones, recuerdos, etc. indeseados, llevando a cabo conductas para que desaparezcan, independientemente de la utilidad a la larga que tuvieran dichas conductas (Hayes et al., 1996); la IP es un concepto más general que también incluye el control inflexible del comportamiento por parte de emociones y pensamientos positivos (Bond et al., 2011).

Actualmente la IP se considera un factor de vulnerabilidad transdiagnóstico presente en psicopatologías tan diversas como, por ejemplo, los trastornos afectivos, los trastornos de ansiedad, las adicciones, la anorexia y la bulimia, los trastornos del control de impulsos, los síntomas psicóticos, y el estrés postraumático (para una revisión, ver Kashdan y Rottenberg, 2010; para evidencia más reciente, ver p.ej., Aguirre-Camacho, y Moreno-Jiménez, 2017; Callaghan, Sandoz, Darrow, y Feeney, 2015; Glick, Millstein, y Orsillo, 2014; Houghton et al., 2014; Levin et al., 2014; Levin et al., 2016; Roales-Nieto et al., 2016; Wicksell, Lekan-der, Sorjonen, y Olsson, 2012; Woodruff et al., 2014).

La IP se asienta en dos procesos diferentes aunque íntimamente relacionados (Valdivia-Salas, Martín-Albo, Zaldivar, Lombas, y Jiménez, 2017), a saber, la fusión cognitiva (FC) y la evitación experiencial (EE). La FC es la tendencia a identificarse con el contenido de los pensamientos y sentimientos (y otros contenidos cognitivos y emocionales tales como autoinstrucciones, recuerdos, expectativas, etc.), de manera que en lugar de experimentarlos como eventos pasajeros, la persona queda dominada por ellos (Gillanders et al., 2014; Herzberg et al., 2012). Por su parte, la EE es la tendencia a comportarse, por acción u omisión, con el objetivo de cambiar el contenido o reducir la frecuencia de pensamientos y sentimientos indeseados (Hayes et al., 1996). La IP se convierte en un problema cuando es la única reacción disponible ante ciertos contenidos cognitivos y emocionales, porque llevaría a la persona a comportarse casi exclusivamente controlada por ellos y no tanto orientada a lo que es verdaderamente importante para ella a medio-largo plazo (p.ej., el tipo de persona que quiere ser en las diferentes facetas de su vida).

Considerando que la IP se ha relacionado con un pobre control de impulsos (Jiménez, 2014), es de esperar que también tenga relación con la conducta agresiva, aunque no existe evidencia al respecto. Por tanto, se trata de una investigación novedosa dado que no existe literatura sobre la relación entre ambas variables, y la IP apenas ha sido estudiada en población adolescente. En consecuencia, el objetivo del presente estudio fue examinar la relación entre los componentes de la IP, y la agresividad manifiesta y relacional, y cómo es esta relación en cada género (hombres y mujeres).

## Método

### Participantes

La muestra estuvo compuesta por 499 alumnos, 44.7% varones y 55.3% mujeres de entre 12 a 16 años aproximadamente ( $M=13$ ;  $DS=1.35$ ). Los alumnos pertenecían a cuatro centros educativos de Educación Secundaria Obligatoria de carácter público de la Comunidad de Aragón.

## Instrumentos y Diseño

Para la evaluación de los comportamientos objetivo, se utilizaron los siguientes instrumentos:

**Escala de Conducta Violenta en la Escuela** (Estévez, 2005). Se trata de la adaptación al castellano de la *Instrumental Violence Behavior Scale* (Little, Henrich, Jones y Hawley, 2003). Esta escala está compuesta por 25 ítems que evalúan agresión y distintos subtipos de ésta. Para el presente estudio se han considerado la agresión manifiesta (p.ej., “Cuando alguien me enfada, le pego, le pateo o le doy puñetazos”; “Para conseguir lo que quiero pego o hiero a los demás”) y la agresión relacional (p.ej., “Si alguien me enfada o me hace daño, digo a mis amigos que no se junten con esa persona”; “Para conseguir lo que quiero, desprecio a los demás”). Los participantes indican con qué frecuencia han mostrado comportamientos agresivos en los últimos 12 meses utilizando una escala tipo Likert de 1 (nunca) a 4 (siempre). El rango de puntuación para el constructo agresividad varía entre 25 y 100. Por su parte, las puntuaciones de cada dimensión se calculan sumando las puntuaciones de cada ítem que la integra, en la dimensión de agresividad manifiesta la puntuación varía de 13 a 52; y en agresividad relacional varía de 12 a 48. En todos los casos, una mayor puntuación indica una mayor frecuencia de comportamientos agresivos. En relación al Alfa de Cronbach se obtuvo una fiabilidad de .87 para la escala general de agresividad; mientras que la subescala de agresividad manifiesta presentó un alfa de .84, y para la subescala de agresividad relacional fue de .77.

**Cuestionario de Evitación y Fusión-Adolescentes** (CEF-A; Valdivia-Salas et al., 2017). Este cuestionario es la validación al español de la *Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth* (Greco, Lambert, y Baer, 2008), formado por 17 ítems. Permite evaluar la FC mediante 8 ítems (p.ej., “Mis pensamientos y sentimientos me fastidian la vida”; “Rindo peor en clase cuando tengo pensamientos tristes”) y la EE mediante 9 ítems (p.ej., “Intento por todos los medios borrar de mi mente los recuerdos dolorosos”; “Rechazo los pensamientos y sentimientos que no me gustan”). Los participantes responden a cómo de cierta es cada afirmación para ellos utilizando una escala tipo Likert de 1 (nada cierta) a 5 (muy cierta). El rango de puntuación varía entre 17 y 85 para la escala general de IP. Por su parte, las puntuaciones de cada dimensión se calculan sumando las puntuaciones de cada ítem que la integra. En la dimensión FC la puntuación varía de 8 a 40; y en EE varía de 9 a 45. Respecto al Alfa de Cronbach, se obtuvo una fiabilidad de .84 para la escala general de IP; mientras que FC presentó un alfa de .76, y para EE fue de .71.

Se utilizó un diseño descriptivo transversal para establecer las relaciones entre los componentes de la IP y los dos tipos de agresividad en la muestra total, y en la muestra segregada por género.

## Procedimiento

La selección de los centros fue no aleatoria, por tanto se trata de un muestreo no probabilístico por conveniencia. Primero se contactó con los Institutos de Educación Secundaria (IES) participantes para informarles del estudio, así como para solicitar el consentimiento informado de los tutores legales de los alumnos participantes. La administración de los

instrumentos se realizó de forma individual en el aula ordinaria y en horario de tutoría. Se informó a los participantes de la voluntariedad de su participación y de la importancia de la sinceridad en las respuestas, garantizándoles la confidencialidad de éstas a través de una clave alfanumérica.

### Análisis de Datos

Los análisis de datos llevados a cabo han sido realizados con IBM SPSS Statistics Base versión 20. Puesto que no existe evidencia sobre la relación entre IP y agresividad, en primer lugar se realizó una correlación bivariada entre las puntuaciones totales de ambos constructos. En segundo lugar, se realizó el mismo análisis pero con las dimensiones de cada una de las variables; esto es, en el caso de la IP, con la FC y la EE; y en el caso de la agresividad, con la manifiesta y la relacional. Posteriormente, se realizó un análisis de regresión para comprobar qué componentes de la IP son predictores de ambos tipos de agresividad, considerando como variables dependientes (VD) los tipos de agresividad y como variables independientes (VI) los componentes de la IP. Este mismo análisis de regresión se realizó con la muestra segregada por género. Los valores que se aportaron son la R cuadrado corregida, la F y las diferentes variables que se relacionan con su coeficiente Beta estandarizado.

### Resultados

El análisis de correlaciones bivariadas mostró una relación positiva significativa entre agresividad e IP ( $r = .34; p < .001$ ). Este mismo análisis realizado entre los tipos de agresividad y los componentes de la IP, señaló que la agresividad manifiesta (AM) correlaciona de forma positiva y significativa con la FC ( $r = .227; p < .001$ ) y con la EE ( $r = .236; p < .001$ ). Por su parte, la agresividad relacional (AR) correlaciona de forma positiva y significativa con la FC ( $r = .303; p < .001$ ) y con la EE ( $r = .334; p < .001$ ).

En el análisis de regresión realizado entre los tipos de agresividad y los componentes de la IP, se hallaron los siguientes resultados en la muestra total (Tabla 1). Los resultados muestran que tanto la FC como la EE son predictoras de ambos subtipos de agresividad, manifiesta y relacional. El modelo explicaba el 7% de la varianza para AM, y el 13% para AR.

Por su parte, en el análisis de regresión realizado en la muestra segregada por género (Tabla 2), con respecto a la AM, se observó únicamente la FC como predictora, explicando el 9% de la varianza en hombres, y el 7% de la varianza en mujeres. En cuanto a la AR, se observaron diferencias en función del género. Mientras que en hombres tanto la FC como la EE se mostraron predictoras, explicando el 22% de la varianza; en el caso de las mujeres, solo la EE se mostró predictora, explicando un 7% de la varianza. El modelo predictivo resultante de la agresividad en adolescentes a partir de los subconstructos de IP en cada género, puede observarse de forma más aclarativa en la Figura 1.

### Discusión

El objetivo de este trabajo ha sido examinar la relación entre la agresividad y los componentes de la IP. Los resultados muestran que si se considera la muestra total sin atender a cada género por separado, tanto la FC como la EE explican ambos subtipos de agresividad

Figura 1. Modelo predictivo resultante de la agresividad en adolescentes a partir de los componentes de la inflexibilidad psicológica

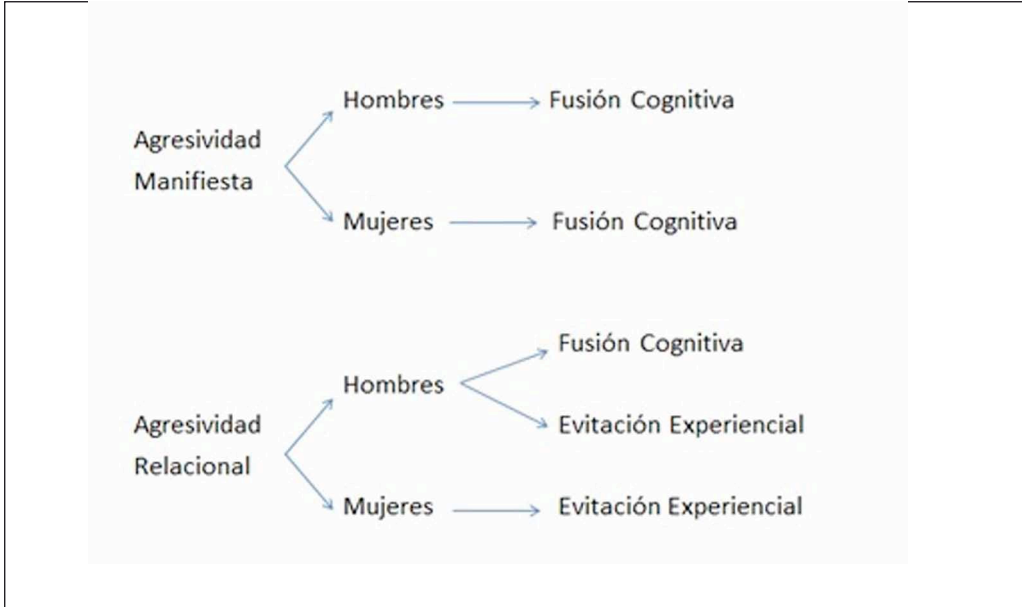


Tabla 1.- Resultados de las regresiones de los tipos de agresividad sobre los componentes de la IP en la muestra total.

VD	R <sup>2</sup> ajustado	F	VI predictoras	Beta
AM	.07	23.88**	FC	.14**
			EE	.15**
AR	.13	48.94**	FC	.14**
			EE	.26**

Nota: VD = Variables dependientes; VI = Variables independientes; AM = Agresividad Manifiesta; AR = Agresividad Relacional; FC = Fusión Cognitiva; EE = Evitación Experiencial. \*\*  $p < .01$

Tabla 2.- Resultados de las regresiones de los tipos de agresividad sobre los componentes de la IP en cada género

VD	Sexo	R <sup>2</sup> ajustado	F	VI predictoras	Beta
AM	Hombre	.09	15.08**	FC	.21**
	Mujer	.07	12.53**	FC	.20**
AR	Hombre	.22	41.21**	FC EE	.14* .36**
	Mujer	.07	12.27**	EE	.15*

Nota: VD = Variables dependientes; VI = Variables independientes; AM = Agresividad Manifiesta; AR = Agresividad Relacional; FC = Fusión Cognitiva; EE = Evitación Experiencial. \*  $p < .05$  \*\*  $p < .01$

considerados, manifiesta y relacional. Este hallazgo estaría en consonancia con el modelo de IP, que establece la FC y la EE como procesos íntimamente relacionados que se influyen mutuamente (Valdivia-Salas et al., 2017).

Sin embargo, al considerar cómo se comporta el modelo en cada género, los resultados arrojan resultados que requieren de un análisis más pormenorizado del concepto de IP. En el caso de los hombres, la FC predice tanto la agresividad manifiesta como la relacional, y solo en el caso de la agresividad relacional también influiría la EE. Sin embargo, en el caso de las mujeres, solo la FC predice la agresividad manifiesta, mientras que solo la EE predice la agresividad relacional. En la actualidad no existe evidencia sobre la invarianza de los componentes de la IP en función del género, ni de los contenidos cognitivos y emocionales presentes, por norma, en situaciones de agresividad manifiesta y relacional en hombres y mujeres. Por tanto, la explicación de estos resultados solo puede ser tentativa y necesariamente implica recordar la diferencia entre el concepto de IP y el de su antecedente cronológico, EE. Mientras que la denominada EE hacía referencia a la evitación de contenidos que la persona vivía como desagradables (pensamientos de fracaso, culpa, recuerdos dolorosos, etc.) (Hayes et al., 1996), la IP hace referencia a un proceso más amplio que implica el control del comportamiento por contenidos cognitivos y emocionales, sean del signo que sean, también “positivos” (por ejemplo, dejarse arrastrar por la euforia del momento y descuidar así direcciones de valor personal) (Bond et al., 2011). En ese sentido, se podría hipotetizar que el tipo de contenidos cognitivos y emocionales que hombres y mujeres experimentan son distintos en función de la situación de agresión a la que se exponen.

Por ejemplo, se observa que en agresividad manifiesta hay un fuerte componente de FC en ambos géneros, pero no de EE. De alguna manera, es como si en este caso solo hubiera FC a autoinstrucciones sobre la agresión como *la* estrategia de resolución de conflictos, autoinstrucciones que conllevan alto grado de identificación y poco malestar. Imaginemos, por ejemplo, que Carlos insulta a Luis después de que éste le hace enfadar. Como agresión influida por la FC, se podría hipotetizar que el comportamiento de Luis produce en Carlos autoinstrucciones del tipo “ojo por ojo” o “el que la hace la paga”. Y la identificación con estas autoinstrucciones (esto es, la FC) dominaría la reacción de Carlos, facilitando un comportamiento agresivo manifiesto.

En el caso de la agresividad relacional mostrada por los hombres, se observa la presencia de ambos componentes de la IP. Se podría hipotetizar que las situaciones en las que los hombres responden utilizando la agresividad relacional implican FC a contenidos que implican malestar, el cual se resuelve mediante la agresividad relacional como estrategia de EE. Imaginemos, por ejemplo, que en respuesta a la afrenta de Pedro, Daniel difunde rumores sobre la persona de Pedro. Se podría hipotetizar que, en este caso, la afrenta de Pedro produce en Daniel rabia, vergüenza e ira, quedando su comportamiento dominado por estas emociones (FC); y la respuesta que pone en marcha sería la de aliviar dichas emociones (EE), en este caso, difundiendo rumores. El hallazgo de que la agresividad relacional en el caso de las mujeres solo implique EE requiere de investigación adicional para su explicación, ya que la EE, tal y como se ha definido en la literatura, implica FC a contenidos que se experimentan como indeseables (Bond et al., 2011).

Estos resultados, aunque preliminares, llaman la atención sobre el papel predictor de los dos componentes de la IP sobre diferentes tipos de agresividad. Al tiempo que la FC parece tener mayor peso en la agresividad manifiesta; la EE lo tendría a la hora de explicar la agresividad relacional. No obstante, las características del estudio exigen precaución a la hora de establecer afirmaciones concluyentes. La mayor parte de la literatura sobre la influencia de la IP en el comportamiento problemático se basa en población adulta y en estudios que consideran la IP como un constructo unidimensional. Investigación adicional esclarecerá si la IP, considerando sus dos componentes y en adolescentes, funciona de acuerdo a los mismos parámetros que en adultos. Además, en el presente estudio solo se ha analizado el comportamiento de adolescentes no diagnosticados, por tanto se asume que sus niveles de FC, EE, y agresividad manifiesta y relacional se sitúan dentro de la normalidad. Quizá esto dé razón del escaso porcentaje de varianza explicada en todos los casos excepto en el de la agresividad manifiesta mostrada por los hombres, en donde parecen influir ambos componentes de la IP. El trabajo con adolescentes con problemas de control de impulsos y/o agresividad diagnosticados contribuirá a resolver algunas de las preguntas que han surgido con estos hallazgos.

Con todo, los resultados obtenidos subrayan la importancia de considerar el modelo de la IP a la hora de establecer las causas de la agresividad en los adolescentes. La ventaja de este modelo frente a otros que consideran otros factores más difícilmente modificables (tales como el sexo, o la situación socio-económica del entorno del adolescente) es que el primero establece como variables predictoras habilidades que se pueden enseñar desde edades



tempranas. Se trata de las habilidades de regulación del comportamiento en presencia de emociones, pensamientos, y autoinstrucciones con las que existe un alto grado de identificación y/o se viven como indeseables. De hecho, a día de hoy existe evidencia de la eficacia de los programas de tratamiento basados en el entrenamiento en flexibilidad psicológica, también llamada aceptación psicológica, para la mejora de un número importante de problemas psicológicos (para una revisión, ver Ruiz, 2010; ver también Cobos-Sánchez, Fluja-Contreras, y Gómez-Becerra, 2017; Gómez, Luciano, Páez-Blarrina, Ruiz, Valdivia-Salas, y Gil-Luciano, 2014).

La flexibilidad psicológica es la habilidad de notar los eventos privados (pensamientos, emociones, recuerdos, etc.) al tiempo que la persona se deja guiar en sus decisiones y acciones por lo que le importa a largo plazo. Esto es, en lugar de cambiar la tendencia (a veces inevitable) a la ira, la vergüenza, la rabia, la envidia, los celos, y otras emociones presentes en el comportamiento agresivo, los programas de entrenamiento de la flexibilidad psicológica se proponen enseñar a la persona a actuar de acuerdo a direcciones de valor personal sin dejarse arrastrar por sus eventos privados. Estos programas están fundamentalmente basados en la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT; Hayes, Strosahl, y Wilson, 1999; 2012) y se apoyan en tres procesos clave, a saber, la desesperanza creativa, la clarificación de valores personales, y el distanciamiento cognitivo o de-fusión (Valdivia-Salas, Sheppard, y Forsyth, 2010)

El proceso de la desesperanza creativa es el conjunto de interacciones paciente-terapeuta encaminadas a que el paciente experimente lo que quiere, lo que lleva semanas (meses, años) haciendo para conseguirlo, y los resultados obtenidos a corto y medio-largo plazo. Por su parte, la clarificación de valores personales es una intervención motivacional que persigue resituar al paciente en lo que es importante para él, en lo que da sentido a su vida (el adolescente que quiero ser con mis amistades, en los estudios, con mi familia, en mi tiempo libre); y en las acciones que están alineadas con ese valor. Por último, el proceso de la de-fusión tiene por objetivo que la persona adquiera perspectiva con respecto a sus eventos privados, de manera que pueda actuar de acuerdo a sus valores y no “arrastrada” por dichos eventos privados (Luciano y Valdivia-Salas, 2006; Valdivia-Salas et al., 2010). A día de hoy existe evidencia de eficacia de este tipo de programas en el manejo del comportamiento problemático en adolescentes españoles (Cobos-Sánchez et al., 2017; Gómez et al., 2014), aunque se requiere evidencia adicional.

Resumiendo, los hallazgos de nuestro estudio, no exento de limitaciones, sugieren que los componentes de la IP están presentes de manera diferencial en los dos tipos de agresividad estudiados, a saber, la manifiesta y la relacional. Mientras que la agresividad manifiesta está influida por la FC en ambos géneros; en la agresividad relacional, la presencia de ambos componentes de IP es diferente en cada género: en adolescentes está influida por la FC y la EE. y en las/los adolescentes solo está influida por la EE. Aunque se requieren estudios adicionales que confirmen o completen estos resultados, y que establezcan su consistencia a lo largo de las etapas evolutivas de la adolescencia hacia la adultez, el presente estudio nos lleva a considerar variables escasamente abordadas hasta la fecha en los modelos explicativos de la agresividad en la adolescencia. Las aplicaciones que puedan tener estos hallazgos son

relevantes en los distintos niveles de trabajo de la atención psicológica profesional, tanto en aspectos preventivos como en la intervención psicoterapéutica con adolescentes o grupos de adolescentes con manifestaciones clínicas de conducta agresiva.

Entre las limitaciones, además de las ya mencionadas, se destaca la naturaleza transversal del diseño empleado, la cual impide establecer relaciones causales entre las variables estudiadas. Además, el muestreo no aleatorio no permite generalizar los resultados a la población de adolescentes españoles que presentan comportamiento agresivo limitante. Por esto, se sugiere investigación futura para esclarecer las cuestiones planteadas y generar modelos consistentes sobre la relación entre la IP y los diferentes tipos de agresividad contemplados en la literatura especializada, atendiendo al género y a distintas etapas evolutivas.

## Referencias

- Aguirre-Camacho, A., y Moreno-Jiménez, B. (2017). La relevancia de la flexibilidad psicológica en el contexto del cáncer: Una revisión de la literatura. *Psicooncología*, 14, 11.
- Bond, F. W., Hayes, S. C., Baer, R. A., Carpenter, K. M., Guenole, N., Orcutt, H. K., ... y Zettle, R. D. (2011). Preliminary psychometric properties of the Acceptance and Action Questionnaire-II: A revised measure of psychological inflexibility and experiential avoidance. *Behavior Therapy*, 42, 676-688.
- Callaghan, G. M., Sandoz, E. K., Darrow, S. M., y Feeney, T. K. (2015). The body image psychological inflexibility scale: Development and psychometric properties. *Psychiatry Research*, 226, 45-52.
- Carlo, G., Mestre, M. V., McGinley, M. M., Samper, P., Tur, A., y Sandman, D. (2012). The interplay of emotional instability, empathy, and coping on prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 53, 675-680.
- Cobos-Sánchez, L., Fluja-Contreras, J. M., y Gómez-Becerra, I. (2017). Intervención en flexibilidad psicológica como competencia emocional en adolescentes: Una serie de casos. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 4, 135-141.
- Contini, E. N. (2015). Agresividad y habilidades sociales en la adolescencia. Una aproximación conceptual. *Psicodebate*, 15, 31-54.
- Derman, M. T., y Baal, H. A. (2014). The impact of empathy education programme which was performed on 10-11 year old children from different socioeconomic levels on the aggression level. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 141, 1049-1053.
- Estévez, E. (2005). Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia (Tesis doctoral). *Universidad de Valencia, España*.
- Euler, F., Steinlin, C., y Stadler, C. (2017). Distinct profiles of reactive and proactive aggression in adolescents: Associations with cognitive and affective empathy. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 11, 1.
- Garaigordobil, M. (2012). Cooperative conflict-solving during adolescence: Relationship with cognitive-behavioural and predictor variables. *Infancia y Aprendizaje*, 35, 151-165.
- Garaigordobil, M. (2017). Conducta antisocial: Conexión con bullying/cyberbullying y estrategias de resolución de conflictos. *Psychosocial Intervention*, 26, 47-54.
- Gillanders, D. T., Bolderston, H., Bond, F. W., Dempster, M., Flaxman, P. E., Campbell, L., ... y Remington, B. (2014). The development and initial validation of the Cognitive Fusion Questionnaire. *Behavior Therapy*, 45, 83-101.
- Glick, D. M., Millstein, D. J., y Orsillo, S. M. (2014). A preliminary investigation of the role of psychological inflexibility in academic procrastination. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 3, 81-88.

- Gómez, M.J., Luciano, C., Páez-Blarrina, M., Ruiz, F.J., Valdivia-Salas, S., y Gil-Luciano, B. (2014). Brief ACT protocol in at-risk adolescents with conduct disorder and impulsivity. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 14, 307-332.
- Greco, L. A., Lambert, W., y Baer, R. A. (2008). Psychological inflexibility in childhood and adolescence: Development and evaluation of the Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth. *Psychological Assessment*, 20, 93-102.
- Hayes, S. C. (2004). Acceptance and Commitment Therapy, Relational Frame Theory, and the third wave of behavioral and cognitive therapies. *Behavior Therapy*, 35, 639-665.
- Hayes, S. C., Strosahl, K. D., y Wilson, K. G. (1999; 2012). *Acceptance and Commitment Therapy: An experiential approach to behavior change*. New York: The Guilford Press.
- Hayes, S. C., Wilson, K. G., Gifford, E. V., Follette, V. M., y Strosahl, K. (1996). Experiential avoidance and behavioral disorders: A functional dimensional approach to diagnosis and treatment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 1152-1168.
- Herzberg, C. N., Sheppard, S. C., Forsyth, J. P., Credé, M., Earleywine, M., y Eifert, G. (2012). The Believability of Anxious Feelings and Thoughts (BAFT): A psychometric evaluation of cognitive fusion in a nonclinical and highly anxious community sample. *Psychological Assessment*, 24, 877-891.
- Houghton, D. C., Compton, S. N., Twohig, M. P., Saunders, S. M., Franklin, M. E., Neal-Barnett, A. M., ... y Woods, D. W. (2014). Measuring the role of psychological inflexibility in trichotillomania. *Psychiatry Research*, 220, 356-361.
- Jiménez, M. J. H. (2014). Psychological characteristics of aggressors of young couple. *Revista Sobre la Infancia y la Adolescencia*, 7, 74-95.
- Kashdan, T. B., y Rottenberg, J. (2010). Psychological flexibility as a fundamental aspect of health. *Clinical Psychology Review*, 30, 865-878.
- Levin, M. E., MacLane, C., Daflos, S., Seeley, J. R., Hayes, S. C., Biglan, A., y Pistorello, J. (2014). Examining psychological inflexibility as a transdiagnostic process across psychological disorders. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 3, 155-163.
- Levin, M. E., Luoma, J. B., Vilardaga, R., Lillis, J., Nobles, R., y Hayes, S. C. (2016). Examining the role of psychological inflexibility, perspective taking, and empathic concern in generalized prejudice. *Journal of Applied Social Psychology*, 46, 180-191.
- Luciano, M. C., y Valdivia-Salas, S. (2006). La Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT). Fundamentos, características y evidencia. *Papeles del Psicólogo*, 27, 79-91.
- Mestre, V., Samper, P., Tur-Porcar, A. M., de Minzi, C. R., y Mesurado, B. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 11, 1263-1275.
- Organización Mundial de la Salud (1996). *Prevención de la violencia: una prioridad de salud pública*.
- Penado, M., Andreu, J. M., y Peña, E. (2014). Agresividad reactiva, proactiva y mixta: Análisis de los factores de riesgo individual. *Anuario de Psicología Jurídica*, 24, 37-42.
- Roales-Nieto, J. G., Moreno San Pedro, E., Córdoba García, R., Marín Romero, B., Jiménez López, F. R., Gil Luciano, A., ... y Hernández-López, M. (2016). Flexibilidad psicológica y autoabandono del tabaco. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 16, 111-130.
- Ruiz, F. (2010). A review of Acceptance and Commitment Therapy (ACT) empirical evidence: Correlational, experimental psychopathology, component and outcome studies. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10, 125-162.
- Ruiz, D. M., Corpas, M. J. R., Ferrer, B. M., y Ochoa, G. M. (2010). Agresión manifiesta y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Summa Psicológica*, 7, 45-54.
- Valdivia-Salas, S., Martín-Albo, J., Zaldivar, P., Lombas, A. S., y Jiménez, T. I. (2017). Spanish validation of the Avoidance and Fusion Questionnaire for youth (AFQ-Y). *Assessment*, 24, 919-931.
- Valdivia-Salas, S., Sheppard, S. C., y Forsyth, J. P. (2010). Acceptance and Commitment Therapy in an emotion regulation context. In A. M. Kring y D. M. Sloan (Eds.), *Emotion regulation and psychopathology: A transdiagnostic approach to etiology and treatment* (pp. 310-338). New York, NY: Guilford Press.

- Wicksell, R. K., Lekander, M., Sorjonen, K., y Olsson, G. L. (2010). The Psychological Inflexibility in Pain Scale (PIPS)—statistical properties and model fit of an instrument to assess change processes in pain related disability. *European Journal of Pain*, *14*, 771-e1.
- Woodruff, S. C., Glass, C. R., Arnkoff, D. B., Crowley, K. J., Hindman, R. K., y Hirschhorn, E. W. (2014). Comparing self-compassion, mindfulness, and psychological inflexibility as predictors of psychological health. *Mindfulness*, *5*, 410-421.